

Aspectos del mercado en torno a la tenencia de animales silvestres como mascotas en Costa Rica

por

Carlos Drews

Programa Regional en Manejo de Vida Silvestre

Universidad Nacional

Apartado 1350 - 3000 Heredia, Costa Rica

tel. +506-2773600, fax +506-2377036, cdrews@una.ac.cr

Citar este documento así:

- Drews C. 2000. *Aspectos del mercado en torno a la tenencia de animales silvestres como mascotas en Costa Rica*. En: F. Nassar & R. Crane (editores). *Actitudes hacia la Fauna en Latinoamérica*, pp. 147-160. Humane Society Press, Washington, D.C. ISBN 958-33-1732-2

Aspectos del mercado en torno a la tenencia de animales silvestres como mascotas
en Costa Rica

por

Carlos Drews

Programa Regional en Manejo de Vida Silvestre, Universidad Nacional

Apartado 1350 - 3000 Heredia, Costa Rica

tel. +506-2773600, fax +506-2377036, cdrews@una.ac.cr

Resumen

La tenencia de fauna silvestre en hogares es analizada en relación con la demanda que la sustenta y al proceso de consecución del animal. La iniciativa parte de adultos en la mayoría de los casos e involucra en menor grado a menores de edad tanto en la idea inicial como en la consecución misma. El animal se tiene como mascota en 98% de los casos. La mayoría de los animales actualmente en hogares se obtuvieron como regalo. Pero existe un comercio – en su mayoría ilegal e informal – que suple los animales a los usuarios que eventualmente los regalan. El 39.1% de los adultos han conseguido alguna vez en su vida un animal silvestres para su hogar.. En el 19.5% de los hogares que tienen o tuvieron fauna se consiguió un animal el año pasado. El 50% de los adultos que poseen fauna están dispuestos a reponer el animal si se muere. El 64% de los animales en hogares se mueren o se pierden. Su expectativa de residencia en el hogar es probablemente un promedio de cuatro años. El 45.3% de los animales que hubo en hogares en el pasado fueron repuestos. El 23.8% de los adultos están dispuestos a conseguir uno/otro animal silvestre para su hogar. Entre las personas que nunca han tenido mascotas silvestres, los psitácidos están en primer lugar de preferencia entre los animales que conseguirían. Aproximadamente entre 25.000 y 35.000 psitácidos alimentan anualmente esta demanda. La demanda actual por mascotas silvestres dentro de Costa Rica resulta en niveles de extracción del entorno natural que no son despreciables y que probablemente superan la presión generada por el comercio internacional de animales vivos.

Palabras clave: encuesta, fauna silvestre, mascota, psitácidos, sociedad, comercio, Costa Rica

Introducción

Aunque la destrucción del hábitat es probablemente la principal causa de amenaza de la fauna neotropical, el comercio de animales y su sobreexplotación para consumo figuran en segundo lugar como factor responsable del declive de las poblaciones silvestres del mundo (WCMC 1992, ver también Fitzgerald 1989, Rodríguez y Rojas-Suárez 1995). En el mundo se estima que anualmente unos 30.000 primates, 2-5 millones de aves, 2-3 millones de reptiles y 500-600 millones de peces ornamentales se comercian para atender la demanda de animales vivos para mascotas en hogares, zoológicos y animales de laboratorio (Nilsson 1977, Hemley 1994), sin incluir la gran proporción que mueren antes de salir al tráfico internacional y que en el caso de aves podría resultar en un total de 100 millones sacados del entorno silvestre anualmente (p.ej. Inskipp 1975). Aunque existen previsiones para el comercio legal de fauna silvestre a nivel internacional (Convención para el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Flora y Fauna, CITES por sus siglas en inglés), hay un gran volumen de animales que circulan de manera ilícita entre el Neotrópico y países norteamericanos, europeos y asiáticos (p.ej. Poter 1991). Además, aunque mucho menos documentado, en cada país neotropical existe un comercio doméstico de fauna que responde entre otros al deseo de sus habitantes de tener mascotas silvestres en sus hogares. Beissinger (1994), por ejemplo, destacó la gran laguna de información sobre la demanda por psitácidos para mascotas dentro de países latinoamericanos y enfatizó la urgencia de cuantificar esta demanda dentro de los retos para su conservación. El consumo y usos locales de fauna y su comercialización asociada (Carrillo y Vaughan 1994), incluyendo la compra de animales vivos por

turistas extranjeros, han sido reconocidos, como de mayor impacto para algunas poblaciones silvestres amenazadas en Centroamérica (p.ej. psitácidos y felinos, entre los utilizados como mascotas) que el tráfico internacional (Barborak *et al.* 1983).

La tenencia de mascotas silvestres en hogares es una costumbre común en el Neotrópico. En Costa Rica, por ejemplo, uno de cada cuatro hogares mantiene animales silvestres, principalmente pericos y loros (Drews en este volumen). Esta incidencia arroja un número estimado de más de 140.200 psitácidos cautivos en hogares (Drews - en este volumen -). La sostenibilidad de esta práctica se desconoce debido a la carencia de información sobre los volúmenes de fauna y niveles de reposición involucrados en la satisfacción de esta demanda. A diferencia de los animales domésticos que son reproducidos en cautiverio, la fauna silvestre neotropical es típicamente extraída de su hábitat natural y por lo tanto afecta la condición de las poblaciones locales. Aunque se sospecha que el mercado doméstico de animales vivos en países neotropicales juega junto con el comercio internacional un papel importante en los niveles de extracción del entorno silvestre (p.ej. Barborak *et al.* 1983, Beissinger 1994), se desconocen las peculiaridades de tal demanda. Este artículo describe aspectos relacionados al comercio doméstico de animales vivos en Costa Rica, a partir de información obtenida en el marco de una encuesta nacional sobre la tenencia de animales silvestres en hogares. La información reportada es el punto de partida para evaluar el impacto del comercio de mascotas sobre las poblaciones silvestres de animales. Adicionalmente, esta información puede alimentar el diseño de programas de educación, concientización y control del tráfico ilegal.

Metodología

Entre el 16 de marzo y el 6 de mayo de 1999 se realizó en Costa Rica la encuesta nacional sobre actitudes hacia la fauna y tenencia de animales silvestres en hogares. Se administró una entrevista personal a 1021 adultos de una muestra representativa nacional en términos de distribución geográfica, nivel de urbanidad, nivel socioeconómico y composición demográfica. Un 39% de los hogares se localizó en ciudad, 38% en pueblo 38% y 23% en campo. “Ciudad” se definió en este estudio como una localidad con más de 20.000 habitantes. El 48% de los hogares se encontraban en un entorno urbano y el 52% en entorno rural, según la clasificación del censo de 1984 de la Dirección General de Estadística y Censos¹. Los adultos entrevistados fueron en un 48.8% de sexo masculino y 51.2% femenino. Los grupos de edades de los entrevistados se representan en la muestra así: 35.7% de 18 a 29 años, 51.0% de 30 a 49 años y 13.3% de 50 o más años. El 57.9% de los hogares pertenece al nivel socioeconómico medio-bajo/bajo; el 35.3% al nivel medio y el 6.9% al medio-alto/alto. Respecto a escolaridad, el 2.4% de los entrevistados no tenía ningún grado aprobado de la educación formal, el 43.9% tenía al menos un grado aprobado de educación primaria, un 39.0% contaba con algún estudio de secundaria, el 8.4% no finalizó la educación superior y el 6.3% la concluyó, incluyendo aquellos que tienen estudios de posgrado. Se tomó además una muestra de 177 menores entre 9 y 17 años de edad, a los cuales se les hizo una selección de preguntas del cuestionario de los adultos.

Como unidades primarias del muestreo aleatorio se utilizaron los segmentos censales de la Oficina Nacional de Estadística y Censos. Estos fueron seleccionados con probabilidad proporcional al tamaño según el número de viviendas existentes en ellos (40 en promedio en zona rural, 60 en promedio en zona urbana). Para cada segmento se estableció una cuota de edad y sexo de los entrevistados a obtener. El segmento fue recorrido de manera sistemática a partir de una vivienda elegida al azar, hasta completar la cuota preestablecida. Se realizaron revisitas únicamente cuando se agotaba el segmento antes de cumplir la cuota. La entrevista duró 40 min en promedio e incluyó enunciados para el diagnóstico de actitudes y preguntas sobre actividades relacionadas con la naturaleza, la tenencia de mascotas silvestres, el conocimiento general sobre la fauna y la percepción sobre sus capacidades cognitivas. El cuestionario fue aplicado a nivel nacional en su 14ª versión, después de realizar varias pruebas piloto que permitieron afinarlo. Para la mayoría de las preguntas se presentaba al entrevistado un abanico de respuestas precodificadas. La realización de las entrevistas estuvo a cargo de la empresa Unimer (San José, Costa Rica) que se especializa en estudios de mercadeo y opinión. El equipo de 16 entrevistadores fue entrenado previamente por personal de Unimer y el coordinador de este estudio (C. Drews). Los entrevistadores introdujeron este estudio como una investigación “...sobre los

¹ A partir de mayo de 1999 se convirtió en el Instituto Nacional de Estadística y Censos.

costarricenses y su relación con la naturaleza...” con el fin de evitar rechazos por temor a una fiscalización, ya que la tenencia de fauna silvestre es en su mayoría ilegal. Las preguntas sobre tenencia de fauna se hacían en la segunda mitad de la entrevista.

Para los propósitos de este estudio se definió fauna silvestre como “... *cualquier bicho que normalmente vive en el monte, un río o en el mar. Se incluyen aves, culebras, ranas, tortugas, peces, etc.*” Antes de formular las preguntas sobre fauna silvestre se hicieron las referentes a fauna doméstica siguiendo un listado de especies que contribuyó a contrastar ambas categorías. No se consideran como fauna silvestre los peces dorados (pero sí otros peces), canarios, pericos de amor y otras especies que han sido típicamente reproducidas en cautiverio por muchas generaciones para el mercado de mascotas. Los datos fueron procesados con el programa de estadística SPSS[®] (Chicago, EEUU).

Resultados

Los animales silvestres son mantenidos principalmente como mascotas y la iniciativa de conseguirlos parte principalmente de adultos. En 98% de los casos (n=299) se indicó que el animal silvestre se tiene o tuvo como mascota, y solo en 2% de los casos para la venta, regalo o consumo. Los entrevistados respondieron que el animal pertenece a todos los miembros de la familia en 31.1% de los casos (n=299), a un adulto en 44.5%, a un menor en 23.4% y a una persona ajena al hogar en 3% de los casos. La idea de conseguir un animal silvestre para el hogar partió de un adulto en 74.7% y de un menor de edad en 25.3% de los casos, al considerar la totalidad de entrevistados con fauna actual- o previamente en su hogar (n=447). Esta proporción fue muy similar al analizar únicamente hogares con menores de edad (n=336).

A la pregunta de cómo obtuvieron el animal silvestre el 51.5% de los entrevistados (n=274) indicó entre las respuestas precodificadas que fue un regalo, el 34.3% lo compró, el 10.2% lo capturó del entorno silvestre, el 1.5% lo atendió porque necesitaba ayuda y el 2.6% indicó algún otro modo de adquisición. La adquisición del animal la realizó un adulto en 81% de los casos y un menor de edad en el 19% restante (n=557). Esta proporción fue muy similar al analizar únicamente hogares con menores de edad (n=336). Los lugares indicados en los 100 casos de compra distribuyeron sus frecuencias así: mercado 7%, carretera 12%, tienda de mascotas 37% y otro lugar 44%.

El tiempo actual de residencia del animal silvestre en el hogar fue en 74.8% de los casos menor a 3 años (Fig. 1). La respuesta más común fue que tienen el animal silvestre hace menos de un año. Si se equiparan los valores de Figura 1 a la media de cada categoría (0.5, 2 y 4 años respectivamente), entonces la mediana del tiempo de residencia actual del animal silvestre es 2 años (n=290). Supongamos que el tiempo de residencia actual reportado para la mascota es la media de su expectativa de vida en el hogar. A una mediana de 2 años de residencia actual esto equivaldría a 4 años de expectativa de vida en el hogar. El destino de los animales de los entrevistados que tuvieron fauna silvestre en el pasado aparece desglosado en la Figura 2. La mayoría de los animales murieron, se perdieron o escaparon (64%), mientras que en los casos restantes las personas dispusieron del animal (lo regalaron, lo soltaron, lo vendieron o se lo comieron, entre otros). Los animales fueron repuestos en un 45.3% de los casos (n=393 menciones de 290 adultos). En concordancia cercana al valor reportado de reposición, a la pregunta de “*Si se muere, lo repondría?*” el 50% respondieron que sí y el restante que no (n=289).

A manera de aproximación cruda, los datos permiten calcular una tasa aproximada y conservadora de extracción anual de psitácidos en Costa Rica. El 19.5% de los entrevistados con fauna actual- o previamente en su hogar reportaron haber conseguido un animal silvestre el año pasado (n=447). Si consideramos que en Costa Rica hay por lo menos 140.200 psitácidos en hogares (Drews – en este volumen-) y el 19.5% fueron obtenidos el año pasado, entonces la tasa de reclutamiento anual de esta demanda es de 27.339 psitácidos. Si la expectativa de vida en un hogar es en promedio de 4 años (ver arriba), entonces una cuarta parte de la población cautiva desaparecería anualmente. Para mantener constante el nivel de tenencia nacional de psitácidos, habría que reclutar anualmente, entonces, aproximadamente 35.050 loros y pericos. Aproximadamente la mitad corresponderían a reposiciones (ver arriba) y la otra mitad a la primera

adquisición de hogares sin fauna. Esta tasa es conservadora en relación con la extracción real de las poblaciones silvestres por dos razones: (1) hay hogares que mantienen más de un psitácido y por ello el total nacional es probablemente mayor que lo indicado arriba, y (2) la tasa anual que atiende la demanda por psitácidos no incluye la mortalidad asociada con la extracción.

El 39.1% de 1019 adultos entrevistados han conseguido por lo menos una vez en su vida fauna silvestre para el hogar. De estos, el 22.6% han conseguido animales silvestres en tres o más ocasiones, los demás una o dos veces. El 23.8% de 1020 adultos entrevistados manifestaron que están dispuestos a conseguir una/otra mascota silvestre. El mayor porcentaje de adultos dispuestos a conseguir un animal silvestre se encuentra entre aquellos que tuvieron en el pasado alguna mascota silvestre pero que no tienen animales en la actualidad (34.8%, Fig. 3). El orden de preferencia por las diferentes especies aparece en el Cuadro 1 para aquellas personas que nunca han tenido un animal silvestre en el hogar. Los animales más codiciados como mascotas por los neófitos son las aves y entre ellas los psitácidos, que correspondieron al 61.4% de las 114 menciones.

Discusión

Los animales silvestres en hogares costarricenses son mantenidos principalmente como mascotas. La iniciativa de conseguirlos parte principalmente de adultos. La adquisición en sí, también la realizan típicamente adultos. Sin embargo, en una cuarta parte de los casos en que se adquirió una mascota silvestre la idea partió de un menor de edad. Este hecho, junto con la creencia de que la tenencia de fauna silvestre promueve en los niños el amor y respeto por la naturaleza (Drews - en este volumen -) sugiere que la presencia de menores de edad en el hogar contribuye a aumentar la probabilidad de que se adquiera un animal silvestre.

Las entrevistas reflejan que la mayoría de los animales silvestres en hogares han sido obtenidos como regalo y solo una tercera parte han sido comprados directamente por los dueños. Menos del 15% han sido extraídos del entorno silvestre por el dueño o mantenidos porque el animal requería ayuda o estaba herido. La interpretación de estos valores es delicada ya que se desconoce la confiabilidad de las respuestas a la luz de eventuales temores por reconocer un acto ilegal. En Costa Rica es ilegal la captura, comercio y tenencia de animales silvestres, excepto cuando se tramitan permisos especiales para este propósito. Por lo menos el 87% de los hogares no ha tramitado ningún permiso para tener animales silvestres (Drews - en este volumen -). Es posible, entonces, que la proporción de casos de extracción del entorno silvestre aparezca subrepresentada en la muestra, y que los casos de obtención como regalo estén sobrerrepresentados. Si la mayoría han sido obtenidos como regalo, cuál fue el modo de adquisición de aquella persona que lo regaló?

Si se asume que los datos son en su mayoría fidedignos, sin embargo, se pueden interpretar los valores en función del tiempo relativo de permanencia del animal en los hogares de acuerdo al modo de adquisición. La probabilidad de detectar un animal en un hogar depende directamente del tiempo que reside en ese hogar. Si los animales son extraídos del entorno silvestre y poco después puestos a la venta o regalados, será improbable detectarlos en hogares durante esa transición. Este hecho aparecería reflejado en la muestra como la pequeña proporción de animales extraídos por sus dueños del entorno silvestre. Por el contrario, al recibirlo regalado el animal probablemente permanece en el hogar un período prolongado, eventualmente en custodia del que será su usuario final. La alta proporción de animales regalados en la muestra resultaría de esta prolongada residencia con el usuario final. Ya que el 39% de los dueños de fauna silvestre expresan cierta insatisfacción con su tenencia (Drews - en este volumen -), no es sorprendente que el 16.6% de estos animales terminen siendo regalados (Fig. 2). Es evidente que la obtención de mascotas silvestres involucra intermediarios, y que la extracción del entorno silvestre en pocos casos la lleva a cabo el usuario final. Es común, entonces, que las mascotas silvestres tengan varios dueños consecutivos. Las motivaciones y actitudes de cada uno de los eslabones de esta cadena pueden diferir significativamente (Drews 1999). Los datos de este estudio no permiten estimar la proporción de mascotas silvestres que involucró una transacción comercial durante su historia de vida.

Los lugares reportados para la compra de mascotas silvestres incluyen tienda de mascotas, mercados y la venta informal en la orilla de las carreteras. El 44% de las compras de animales, sin embargo, correspondieron

a la respuesta precodificada “otro lugar”. Probablemente se trata en su mayoría de compras en el vecindario a individuos particulares. Algunos casos de tales transacciones comerciales probablemente se incluyen entre los destinos de la fauna silvestre que había en el hogar (Fig. 2). Las compras de fauna realizadas en mercados, carreteras y a individuos particulares reflejan comercio ilegal de animales silvestres (63% de las compras). El restante probablemente son adquisiciones legales, ya que algunas tiendas de mascotas distribuyen iguanas de un programa de reproducción en cautiverio, cuya comercialización está aprobada por el gobierno. La compra de peces para acuarios también tiene lugar típicamente en establecimientos con licencia para este tipo de comercio.

Una proporción no despreciable de la población consigue fauna silvestre para el hogar y mantiene una demanda recurrente por este recurso. El 39.1% de los adultos han conseguido animales silvestres por lo menos una vez en la vida. Los datos sugieren que aproximadamente la mitad de los hogares con fauna silvestre reponen su mascota si la pierden. Ya que el tiempo usual de residencia del animal silvestre en el hogar es de unos pocos años, entonces la demanda por mascotas silvestres genera un flujo de extracción permanente de animales del entorno silvestre. Considerando la reconocida longevidad de los psitácidos cautivos, que en ocasiones excede los 50 años, es sorprendente que el tiempo de residencia de mascotas silvestres sea tan corto, ya que la mayoría son precisamente psitácidos. Esto sugiere que en hogares la probabilidad de muerte prematura o escape es alta. El 19.5% de las personas que tienen o han tenido fauna silvestre reportaron haber conseguido un animal el año pasado. Es evidente, entonces, que en Costa Rica la tenencia de mascotas silvestres en el hogar refleja una demanda actual con una oferta asociada. Esta demanda es el motor principal de la extracción de animales vivos de los ecosistemas naturales y una de sus amenazas.

Se hizo una aproximación cruda y conservadora a la tasa de extracción anual de psitácidos para mascotas en Costa Rica, un país con aproximadamente 3.3 millones de habitantes. Un estimado basado en incidencia de consecución de animal silvestre el año pasado sugiere que 27.339 pericos y loros son reclutados anualmente en hogares para satisfacer la demanda nacional por mascotas. El otro estimado parte del tiempo de expectativa de residencia del animal silvestre en el hogar y arroja un valor de 35.050 psitácidos anuales, que se requieren para mantener constante el nivel actual de tenencia nacional. Dada la crudeza del método empleado para calcular estos valores, y por tratarse de estimados conservadores, considero prudente interpretar que la tasa anual de extracción de psitácidos es de entre 25.000 y 40.000 ejemplares en Costa Rica.

La tasa de extracción anual para el mercado doméstico de mascotas excede los volúmenes de psitácidos exportados desde Costa Rica para atender la demanda internacional (Drews en preparación), tal como lo anticipó Beissinger (1994). Ni siquiera las cifras oficiales de exportación de psitácidos de Nicaragua, un país que tradicionalmente abastece el mercado internacional de fauna neotropical, exceden los niveles de consumo dentro de Costa Rica (Pérez 1999). La extracción – en su mayoría ilegal- de psitácidos de Venezuela para el comercio internacional, podría oscilar entre 5.000 y 65.000-75.000 ejemplares anuales (Boher-Bentti y Smith 1994, Desenne y Strahl 1991, 1994). Si la incidencia de psitácidos en hogares venezolanos es similar a la de Costa Rica, es muy probable que también en Venezuela la demanda nacional exceda el total de aves exportado por tratarse de un país con más habitantes que Costa Rica. Es evidente, entonces, que la demanda nacional por mascotas silvestres puede ser una amenaza mayor para las poblaciones silvestres que el comercio internacional. Este resultado resalta la importancia de cuantificar la tenencia y comercio de animales silvestres dentro de los países neotropicales para el planteamiento de estrategias de conservación (ej. Beissinger 1994, Morales y Desenne 1994).

Se desconoce la dirección de la tendencia de la demanda por fauna silvestre en Costa Rica. Este estudio revela que en general uno de cada cuatro adultos está dispuesto a conseguir un animal silvestre. El mayor porcentaje de adultos dispuestos a conseguir un animal silvestre se encuentra entre aquellos que tuvieron en el pasado alguna mascota silvestre pero que no tienen animales en la actualidad (34.8%). Entre aquellas personas que no han tenido en su hogar animales silvestres, la preferencia más común es conseguir un psitácido.

En conclusión, el interés en obtener una mascota silvestre entre los neófitos y los altos niveles de reposición cuando se muere o pierde el animal del hogar sugieren que la presión de esta demanda sobre las poblaciones silvestres no es despreciable. Existe un comercio establecido y en su mayoría ilegal que atiende la demanda

doméstica por mascotas. Sin embargo, es común que la mascota silvestre sea regalada a su custodio final. Las campañas preventivas y de concientización deben aludir específicamente al interés por loros y pericos, y estar dirigidas tanto a adultos como a menores de edad, por el papel que estos últimos juegan entre los móviles para conseguir un animal silvestre.

Agradecimientos

Este estudio fue financiado por la Sociedad Internacional para la Protección Animal (Humane Society International). Al personal de Unimer agradezco por una toma de datos laboriosa y profesional. El Programa Regional en Manejo de Vida Silvestre de la Universidad Nacional puso a disposición mi tiempo laboral y soporte logístico para la realización de esta investigación. Mi efusivo agradecimiento a todos los entrevistados que colaboraron en este estudio.

Referencias bibliográficas

- Barborak J., Morales R., MacFarland C. y B. Swift 1983. Status and trends in international trade and local utilization of wildlife in Central America. Wildlands and watershed program, CATIE, Turrialba, Costa Rica. 68 págs.
- Beissinger S. R. 1994. La conservación de los psitácidos del neotrópico: retos para los biólogos, gerentes y gobierno. En G. Morales, I. Novo, D. Bigio, A. Luy y F. Rojas-Suárez (editores, Biología y conservación de los psitácidos de Venezuela, pp. 141-147, (sin sello editorial), Caracas, Venezuela.
- Boher-Bentti S. y R. Smith 1994. Comercio ilegal de guacamayas y loros. En G. Morales, I. Novo, D. Bigio, A. Luy y F. Rojas-Suárez (editores, Biología y conservación de los psitácidos de Venezuela, p. 277, (sin sello editorial), Caracas, Venezuela.
- Carrillo E. y C. Vaughan (editores) 1994. La vida silvestre de mesoamérica: diagnóstico actual y estrategia para su conservación. Editoria de la Universidad Nacional EUNA, Heredia, Costa Rica.
- Desenne P. y S. Strahl, 1991. Trade and the conservation status of the family Psittacidae in Venezuela. *Bird Conservation International* 1: 153-169.
- Desenne P. y S. Strahl, 1994. Situación poblacional y jerarquización de especies para la conservación de la familia Psittacidae en Venezuela. En G. Morales, I. Novo, D. Bigio, A. Luy y F. Rojas-Suárez (editores, Biología y conservación de los psitácidos de Venezuela, pp. 231-272, (sin sello editorial), Caracas, Venezuela.
- Drews C. – en este volumen - .Caracterización general de la tenencia de animales silvestres como mascotas en Costa Rica
- Drews C., 1999. Simpatía y empatía hacia la fauna: raíces de la tenencia de mascotas silvestres. En Drews C. (editor), *Rescate de fauna en el neotrópico*, pp. 31-52, Editorial Universidad Nacional EUNA, Heredia, Costa Rica.
- Fitzgerald S. 1989. *International wildlife trade: whose business is that?* World Wildlife Fund, Washington, D.C., EEUU.
- Hemley, G. (editor) 1994. *International wildlife trade: a CITES sourcebook*. Island Press, Washington, D.C., EEUU.
- Inskipp T.P. 1975. *All heaven in a rage: a study of the importation of birds into the United Kingdom*. Royal Society for the Protection of Birds, publicado en cooperación con la Royal Society for the Prevention of Cruelty to Animals, Londres.
- Morales G. y P. Desenne 1994. Plan de acción y conservación de los psitácidos venezolanos. En G. Morales, I. Novo, D. Bigio, A. Luy y F. Rojas-Suárez (editores, Biología y conservación de los psitácidos de Venezuela, pp. 299-307, (sin sello editorial), Caracas, Venezuela.
- Nilsson G. 1977. *The bird business: a study of the importation of birds into the United States*. Animal Welfare Institute, Washington, D.C., EEUU. 81 págs.
- Pérez R. 1999. Nicaragua: el comercio de fauna silvestre. En Drews C. (editor), *Rescate de fauna en el neotrópico*, pp. 243-268, Editorial Universidad Nacional EUNA, Heredia, Costa Rica. pp. 530.
- Poten C.J. 1991. A shameful harvest: America's illegal wildlife trade. *National Geographic* 180 (9): 106-132.

- Rodríguez, J.P. y F. Rojas-Suárez 1995. Libro rojo de la fauna venezolana. PROVITA y Fundación Polar, Caracas, Venezuela.
- WCMC World Conservation Monitoring Centre 1992. Global biodiversity: status of the earth's living resources. Compilado por el World Conservation Monitoring Centre, Cambridge y Chapman & Hall, Londres.

Cuadro 1. Frecuencia de mención de la especie que les gustaría conseguir a los entrevistados que nunca han tenido animales silvestres en el hogar y que afirmaron estar dispuestos a conseguir una mascota silvestre.

Especie deseada	Menciones	Porcentaje
Perico color verde	26	22.8
Lapa (<i>Ara sp.</i>)	22	19.3
Loro	22	19.3
Tucán	13	11.4
Mono	6	5.3
Tepezcuintle (<i>Agouti paca</i>)	4	3.5
Mapache	4	3.5
Tortuga	4	3.5
Venado	3	2.6
Pecesitos no dorados	3	2.6
Felino	3	2.6
Culebra	1	0.9
<i>Iguana sp./Ctenosaura sp.</i>	1	0.9
Pizote (<i>Nasua narica</i>)	1	0.9
Quetzal	1	0.9
Total	114	100.0

Figura 1. Frecuencias de respuestas a la pregunta sobre hace cuántos años tiene el animal silvestre en el hogar.

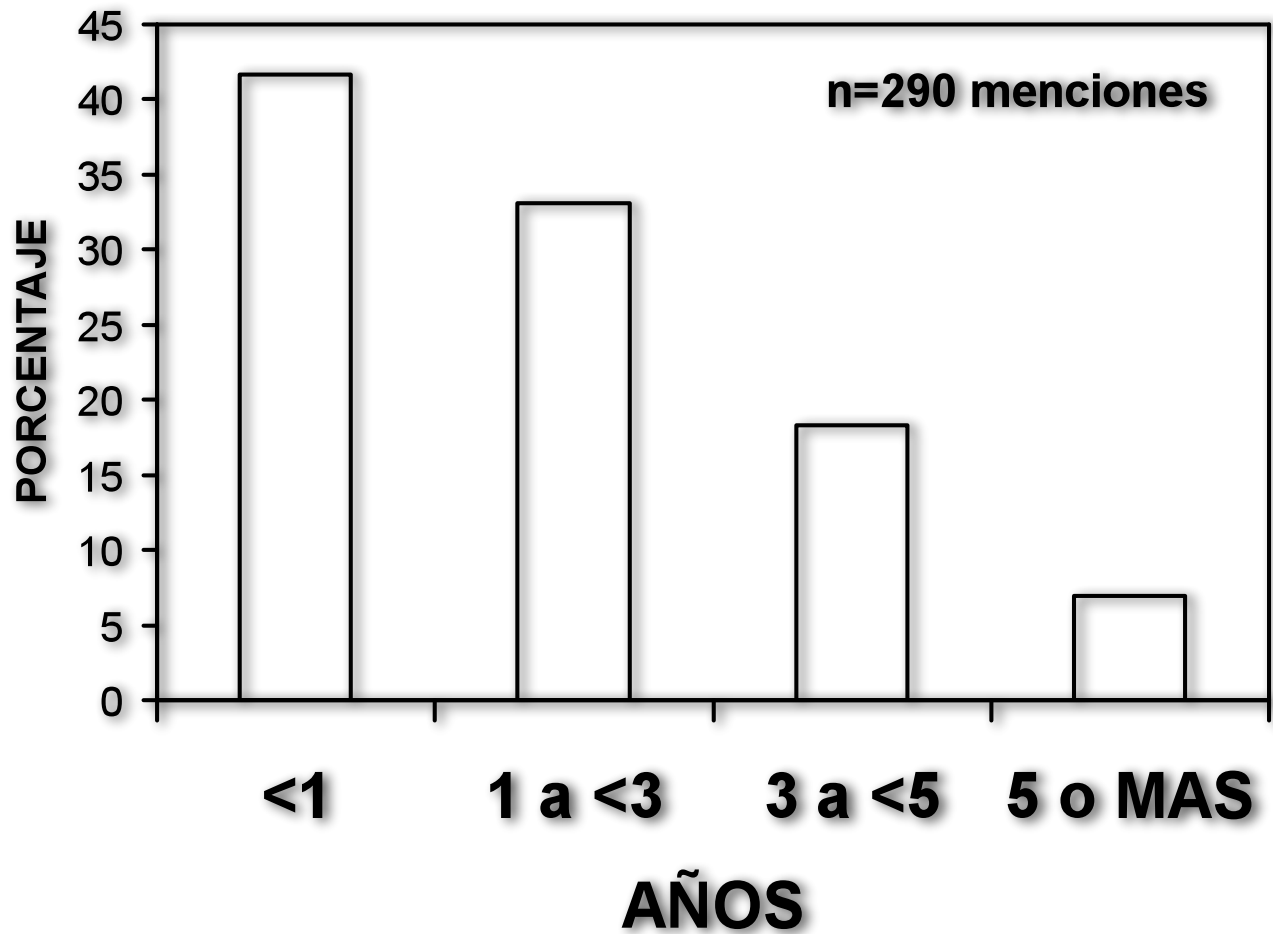


Figura 2. Frecuencias de los destinos de animales silvestres que los entrevistados tuvieron en el pasado.

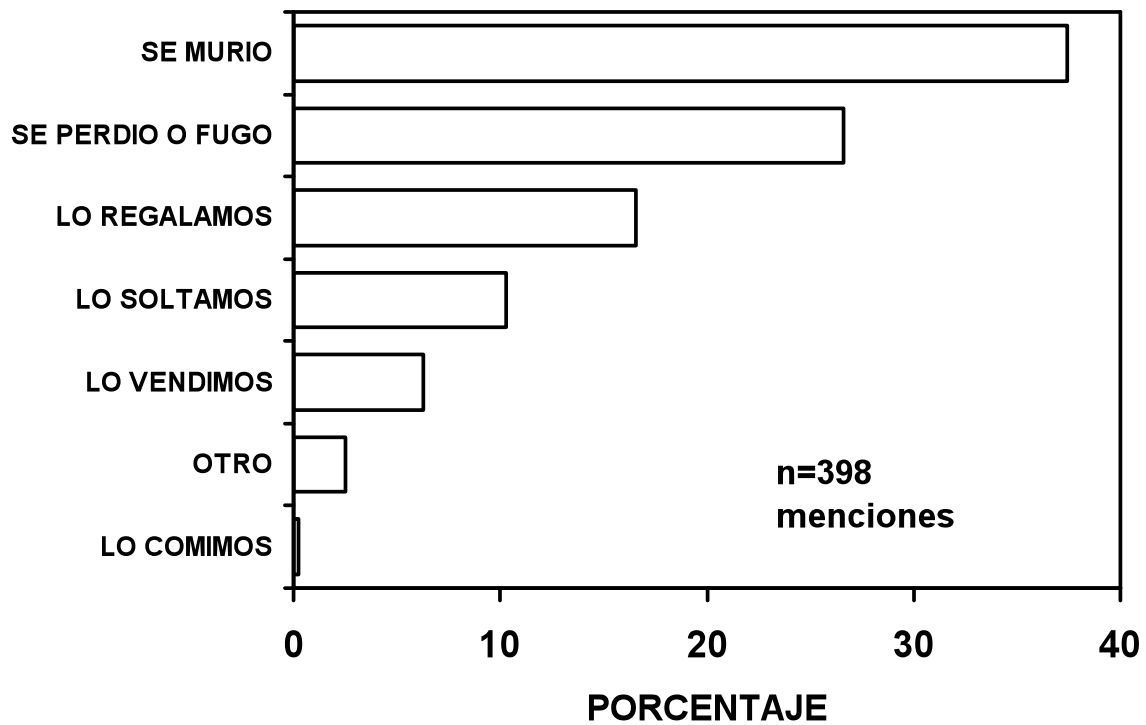


Figura 3. Disposición a obtener una/otra mascota silvestre en los entrevistados que nunca han tenido fauna silvestre, los que tienen actualmente algún animal y los que tuvieron en el pasado pero no tienen fauna actualmente. El n correspondiente a cada categoría se indica sobre cada columna. La diferencia en porcentaje entre las categorías es significativa (Chi-cuadrado = 18.6, 2 gl, $p < 0.001$).

